
Los semilleros de investigación como comunidades de aprendizaje

Yady Isabelle González Quintero
Universidad Católica de Colombia (Bogotá)

Recibido: agosto de 2006

Arbitrado y Aceptado: octubre de 2006

Resumen

Para que exista una verdadera comunidad de aprendizaje es necesario que haya compromiso y colaboración entre los miembros, así como un ambiente que permita el diálogo abierto en donde cada participante se muestra tal y como es (sin caretas), expresando lo que siente y piensa. Estos requisitos son los catalizadores que facilitarán el crecimiento individual y grupal. En este sentido, el semillero de investigación como comunidad de aprendizaje al ser el resultado de la construcción decidida y voluntaria de los involucrados, nos da la oportunidad de liberarnos de las opresiones que crean las jerarquías y nos facilita el espacio donde podemos ser, hacer y crecer.

Palabras clave: comunidad de aprendizaje, formación de investigadores

The research workshop as learning communities

Abstract

So that it exists a true community of learning is necessary that there is commitment and collaboration between the members, as well as an atmosphere that allows the opened dialogue in where each participant shows such and as it is (without masks), expressing what feels and thinks. These requirements are the catalysts that will facilitate the individual and group growth. In this sense, the research workshop like community of learning to the being the result of the determined and voluntary construction of the involved ones, gives the opportunity to release us to us of the oppressions that create the hierarchies and it facilitates the space to us where we can be, do and grow.

Key words: community of learning, formation of researchers

¿Qué es una Comunidad de Aprendizaje?

Ernesto Lleras (2002) afirma que el concepto de “comunidad de aprendizaje” se desarrolló precisamente ante la necesidad de buscar espacios donde podamos “construir mundo con otros” o diseñar espacios sociales de manera consciente. De hecho, afirma el autor, todo espacio social es un espacio de aprendizaje. Dicha construcción se da en espacios de relaciones con otros. Justamente porque somos seres sociales que nos desarrollamos en un entorno socio-cultural reconocemos que necesitamos compartir, crear, errar, desistir, intentar individualmente y con otros para aprender. Es así como, para que exista una verdadera comunidad de aprendizaje es necesario que haya compromiso y colaboración entre los miembros, así como un ambiente que permita el diálogo abierto en donde cada participante se muestra tal y como es (sin caretas), expresando lo que siente y piensa. Estos requisitos son los catalizadores que facilitarán el crecimiento individual y grupal. En este sentido, el semillero de investigación como comunidad de aprendizaje al ser el resultado de la construcción decidida y voluntaria de los involucrados, nos da la oportunidad de liberarnos de las opresiones que crean las jerarquías y nos facilita el espacio donde podemos ser, hacer y crecer.

La creación de comunidades de aprendizaje parte de la búsqueda interior de cada persona, esto es, de sus intereses, necesidades, sueños, gustos, anhelos, y después se busca que en relación con otras personas se cree un espacio para satisfacer esos intereses. En las relaciones de las comunidades de aprendizaje se debe buscar que predominen las relaciones de “poder para” (relación de cooperación entre personas), mas que las relaciones de “poder sobre” (relación de dominación).

En el espacio de relaciones con otros es posible clasificar las relaciones en tres tipos, de acuerdo con Lleras 2002):

Relaciones de poder. Las relaciones de poder influyen en las personas ya que gracias a estas se logran que las cosas se hagan. Se pueden observar dos clases de poder:

Poder – Sobre: Es cuando una persona domina a otra, este genera una resistencia a que una de las partes busca obligar a que la otra haga lo que no haría por voluntad propia.

Poder – Para: Esta relación surge de la necesidad de un trabajo colectivo para alcanzar un objetivo o llevar cabo alguna actividad, en esta se da una colaboración mutua.

Relaciones de comunicación. Éstas pueden manifestarse como:

Diálogo: Esta relación se da cuando nos reconocemos y nos relacionamos de igual a igual y de forma empática, busca la comprensión de la situación de otro, así como de la relación misma, y las posibilidades de hacer cosas juntos. A través del diálogo se pueden expresar las necesidades y se puede llegar a la comprensión de lo que los demás nos quieren transmitir.

Relaciones de producción: Estas relaciones se ven en “términos de productos y servicios que se proveen unos a otros en un ámbito de trabajo”. Estos espacios no solo se deben ver como actividades fundamentales para coordinar el trabajo, sino como un espacio que brinde oportunidades para generar nuevos entornos que beneficien a la comunidad.

Bajo el esquema básico centrado en las personas (estudiantes, profesores y demás involucrados), sus capacidades, y las relaciones entre estas es posible construir un semillero como comunidad de aprendizaje que tenga como objetivo compartir para aprender de otros y con otros en un espacio de relaciones. Si logramos como semillero emprender esta idea estaremos dando el primer paso para convertirnos en una comunidad de aprendizaje.

El semillero como comunidad para compartir conocimiento

Cada vez que tenemos la oportunidad de diseñar y ejecutar un proyecto en el marco de un semillero de investigación concluimos que lo que hicimos fue APRENDER: aprendemos con otros, de otros y por otros, y que a la vez ellos aprenden de nosotros. Dicho aprendizaje se manifiesta en conocimiento adquirido fruto de la experiencia. Lo verdaderamente valioso del conocimiento es su potenciación y esto se logra si sabemos cómo compartirlo con otros. Compartir el conocimiento es un proceso de tipo “gana – gana”, esto significa que gana quien lo comparte (quien lo pone al servicio de otros) y quien lo recibe (recordemos que el conocimiento es un recurso que cuanto mas se usa no se agota, todo lo contrario, crece con su uso).

Este proceso no siempre es natural y esporádico en las personas. No todos sabemos compartir. Quizá se deba a nuestra cultura en la cual no se comparte con otros aquello que me hace indispensable” (información, conocimiento, fuentes, etc.) porque compartir implica perder poder, desde una mirada reduccionista. Nosotros desde el semillero creemos que compartir nos potencia mucho más para construir con otros desde la buena voluntad. El poder que nos da el conocimiento es un poder para hacer, transformar y seguir aprendiendo.

Compartir nuestro Conocimiento con Otros: Una iniciativa de Gestión de Conocimiento

Para potenciar el modelo de compartir (Figura No. 1) es necesario crear un ambiente de colaboración que nos permita:

Contar /socializar nuestros resultados (hacer explícito el conocimiento que poseemos fruto de la acción / experiencia) con orden y rigurosidad a otras personas, grupos, comunidades. Contar lo bueno y lo no tan bueno, es decir, los aciertos, los errores, las vivencias, etc. Es posible que la herramienta que nos facilite socializar sea el *uso de las narrativas*.

Interactuar (preguntar, conversar, debatir, cuestionar). No es suficiente con recibir el conocimiento explícito que otros nos quieren compartir en forma de resultados finales, es necesario interactuar con ellos con el fin de conocer el proceso, las metodologías, las fases; es importante conocer el fondo e informarnos de la forma; es útil procurar ir a la sustancia de los hechos. Conocer la raíz o fuente del conocimiento de otros nos ayudará a apropiarnos de dicho conocimiento para reforzar nuestros proyectos. Seguramente la herramienta que nos facilite interactuar sea *el diálogo*.

Apropiar (adaptar el conocimiento que otros nos compartieron a nuestra realidad /necesidad). El conocimiento que otros nos comparten se convierte en una verdadera fuente de riqueza si somos capaces de aplicarlo adaptándolo a nuestra realidad. Esta adaptación puede manifestarse en el proceso de solucionar problemas o aprovechar nuevas oportunidades. La aplicación del conocimiento que recibimos de otros nos permitirá generar nuevo conocimiento y así empezar un nuevo ciclo: ya seremos nosotros quienes compartamos con otros el conocimiento adquirido y así sucesivamente.

La compartición de conocimiento se encuentra enmarcada como una práctica de Gestión de Conocimiento. Para implementar este tipo de prácticas es necesario contar con: 1) un espacio, 2) unos facilitadores y 3) lo más importante: las personas interesadas en conformar la comunidad. Para que estos tres “elementos” se unan es necesario contar con una amalgama que les permita generar sinergias. Esta amalgama es muy valiosa, justamente su valía se da porque es escasa: **la buena voluntad**.

Bibliografía

LLERAS, E. (2002). “Las comunidades de aprendizaje como ámbitos de construcción de mundo. TESOnotas. Universidad de los Andes. Bogotá.

Del autor

Yady Isabelle González Quintero adelanta estudios de Doctorado en Ingeniería Informática en la Universidad Pontificia de Salamanca, es ingeniera de sistemas egresada de la Universidad de Boyacá y docente investigador de la Universidad Católica de Colombia. Contacto: yigonzalez@ucatolica.edu.co